

A FONDO







# La pederastia FUERA DE JUEGO en el Vaticano

El primer curso presencial en Protección de Menores echa a andar en la Universidad Gregoriana. Mientras, la comisión creada por el Papa pide a las autoridades eclesíásticas que “respondan directamente a las víctimas”

TEXTO: DARÍO MENOR. ROMA / FOTOS: EFE/GNS

**L**a Pontificia Universidad Gregoriana acogió el 15 de febrero, por primera vez, a 19 estudiantes de un curso que abre un nuevo camino en la Iglesia católica. Provenientes de Europa, América, Asia y África, los alumnos se preparan para ser la punta de lanza en la lucha contra la pederastia en el clero. Cuando a mitad de junio terminen las clases, serán los primeros diplomados en Protección de Menores y contarán con una formación específica que les hará muy valiosos en tres ámbitos básicos de actuación frente a este problema. El primero es el establecimiento de protocolos en sus diócesis, congregaciones y comunidades religiosas para evitar que se produzcan abusos a niños y adolescentes. El segundo, el tratamiento psicológico a las

víctimas y a los victimarios. Y el tercero, el procedimiento para llevar ante los tribunales civiles y eclesíásticos a quienes cometen estos actos, los encubren o no luchan con suficiente ahínco contra ellos.

El diploma en Protección de Menores es fruto del trabajo preparatorio del Centro para la Protección de Menores (CPM) –el organismo dirigido por el jesuita alemán **Hans Zollner**, presidente del CPM, y la experta belga **Karlijn Demasure**–, dedicado a la lucha contra los abusos sexuales a niños y adolescentes. Esta institución ya lanzó el año pasado un curso por Internet para que los eclesíásticos aprendieran a establecer protocolos que eviten la pederastia y sepan cómo responder cuando se produce un caso. Demasure cuenta que las

clases para alcanzar el diploma cuentan con “seminarios presenciales” en los que se aborda la cuestión “desde una perspectiva interdisciplinar y con un formato interactivo”.

“Para cada uno de los temas, se invita a un experto en la materia que viene a compartir su conocimiento e intercambiar ideas con los estudiantes. A su vez, los alumnos aprenden a utilizar y gestionar el programa de aprendizaje a distancia para la protección de menores. Dicho programa ofrece el conocimiento necesario para tratar de forma profesional y adecuada con víctimas de abuso sexual y sus familias, así como actuar para proteger a los menores”, explica la directora ejecutiva del CPM a *Vida Nueva*. El curso a través de Internet ya ha sido »

## A FONDO FRENO A LA PEDERASTIA

» completado por varias instituciones eclesíásticas provenientes de Chile e India, mientras que otros interesados de Alemania, Ecuador y Ghana están ahora mismo siguiéndolo. “El programa de *elearning* se encuentra en fase de desarrollo –cuenta Demasure–. A día de hoy, hay doce unidades disponibles en inglés y seis en español y alemán. A finales de abril, las doce primeras unidades estarán disponibles también en lengua española”.

El inicio del diploma sobre Protección de Menores llega cuatro años después de la celebración del histórico simposio titulado ‘Hacia la curación y la renovación’, albergado en la misma universidad y que supuso un hito en la lucha contra los abusos, pues por primera vez el Vaticano afrontaba este tema en uno de sus ateneos. Al encuentro acudieron obispos y delegados de las conferencias episcopales de 110 países y superiores generales de 30 congregaciones religiosas. También participaron algunas víctimas, como la irlandesa **Marie Collins**, quien sufrió abusos por parte de un sacerdote cuando tenía 13 años. En aquel simposio impulsado por **Benedicto XVI** para ofrecer una respuesta “cristiana” ante esta tragedia, Collins conmovió a los presentes con frases como esta: “Lo mejor de mi vida comenzó cuando mi agresor fue llevado ante la Justicia. Pedir perdón no es suficiente”.

Fruto del congreso nació el CPM, entre cuyas responsabilidades está la puesta en marcha del curso iniciado en febrero sobre los abusos sexuales a menores cometidos por sacerdotes y religiosos. “Uno de nuestros objetivos principales era promover la sensibilización alrededor del mundo, porque en algunos países había escasa o poca conciencia de ello, en especial en África o América Latina. Pero en este tiempo se han ido in-

crementando la sensibilización y la voluntad de trabajar en prevención y protección, como se puede ver al mirar los países donde se encuentran nuestros colaboradores del programa de aprendizaje a distancia o los países de origen de los participantes del diploma. Cada vez hay más lugares donde no solo aumenta la sensibilización, sino el trabajo en prevención y la atención a las víctimas”, explica Demasure.

### Un camino largo

Pese a los avances en la lucha contra esta lacra, el camino es todavía largo para que la Iglesia católica quede libre de toda sospecha sobre eventuales encubrimientos a eclesiásticos pedófilos. A los escándalos por nuevos casos de abusos cometidos por sacerdotes o religiosos que surgen cada cierto tiempo, se une la polémica por la supuesta falta de mano dura del Vaticano frente los obispos que tratan de ocultar estos episodios. Uno de los más recientes es el que ha sacudido a **Juan Barros**, obispo de Osorno, en el sur de Chile, a quien un grupo de laicos y agentes pastorales de su comunidad acusan de encubrir varios casos de abusos cometidos por el sacerdote **Fernando Karadima**. Los críticos con Barros incluso han escrito a **Francisco** mostrando su opinión sobre lo sucedido y pidiéndole que destituya al prelado. Karadima, ya octogenario, fue procesado y condenado por el Vaticano a pasar el resto de sus días dedicado a la oración y a la penitencia. El sacerdote también fue considerado culpable por la justicia chilena, pero sus delitos se consideraron prescritos. Barros niega las acusaciones de encubrimiento.

Una de las víctimas de Karadima es el exseminarista chileno **Juan Carlos Cruz**, quien se presentó hace unas semanas en Roma para intentar hacerle llegar una carta al Papa. “Este



El cardenal Pell declaró por la trama de abusos que se investiga en Australia

obispo –Juan Barros– fue testigo de mis abusos y los de muchos otros niños durante un período de 35 años”, explicó Cruz, quien trató de que la misiva le llegara al Pontífice por medio de **Peter Saunders**. Este británico, que sufrió abusos por parte de un eclesiástico durante su adolescencia, formaba parte de la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores (PCPM), el organismo creado en 2014 por Francisco para implementar en todo el orbe católico su política de “tolerancia cero” frente a la pederastia. El grupo de trabajo se reunió en Roma a principios de febrero durante una semana, al final de la cual informó de que Saunders dejaba de pertenecer a la comisión de forma temporal. Tras la marcha del británico, Collins es la única víctima que queda en el grupo, cuya presidencia recae en el cardenal **Seán O’Malley**, arzobispo de Boston.

Otro de los miembros de la PCPM es el jesuita argentino **Humberto Miguel Yáñez**, profesor de la Gregoriana, quien considera las críticas de Saunders “comprensibles pero injustas”. “Son comprensibles porque el trabajo de la comisión lleva tiempo, y él argumenta que mientras llevamos a cabo nues-

“Cada vez hay más lugares donde se aumenta el trabajo en prevención y atención a las víctimas”





## George Pell tilda de “catástrofe” los abusos en Australia

**E**l cardenal australiano **George Pell**, prefecto de la Secretaría de Economía desde 2014, está acusado de haber encubierto algunos flagrantes casos de abusos cometidos por sacerdotes conocidos por él, con alguno de los cuales convivía. Pell ha comparecido varios días desde Roma, a través de una videoconferencia, ante la comisión que en su país investiga estos hechos. El 29 de febrero, Pell fue recibido en audiencia por el Papa; en principio, podía haberse tratado de uno de los habituales encuentros del Santo Padre con sus más inmediatos colaboradores, pero resulta poco creíble que no hayan abordado tan espinoso argumento. “Tengo el pleno apoyo del Papa”, dijo a los periodistas a la salida de su declaración. “Déjenme decir solo esto como aclaración inicial –afirmó Pell a la comisión–. No estoy aquí para defender lo indefendible. La Iglesia ha cometido enormes errores y trabaja para remediarlos”. También reconoció que, al no poner solución a estas “circunstancias absolutamente escandalosas” y al no haber creído las numerosas denuncias de los abusos, la Iglesia “ha cometido un desastre y ha defraudado a muchas personas”. Concretamente, describió como una “catástrofe para la Iglesia y para las víctimas” la manera en que **Ronald A. Mulkearns**, obispo emérito de Ballarat, de 85 años, gestionó en su día el caso de **Gerald Ridsdale**, sacerdote condenado a 15 años de prisión por sus numerosas violaciones a adolescentes. “En aquellos días –añadió–, si un sacerdote negaba tales actividades, yo me inclinaba firmemente a aceptar el desmentido; no estábamos tan alerta como lo estamos ahora”. El cardenal australiano mostró también su disponibilidad para colaborar con la comisión investigadora y aceptó reunirse, una por una, con todas las víctimas llegadas a Roma desde Australia para asistir a las declaraciones del prelado. “Yo y otros más en la Iglesia hemos fracasado en nuestra responsabilidad moral y pastoral respecto a las víctimas de tales abusos”.

ANTONIO PELAYO

tros trabajos, hay sacerdotes que siguen abusando de menores o son encubiertos por autoridades eclesíásticas. Son injustas porque un trabajo colegial tiene su ritmo. La comisión se acaba de completar, nos ha llevado tiempo conocernos y ponernos de acuerdo en la agenda y en el método de nuestro trabajo. Aun así, ya hemos presentado varias iniciativas al Santo Padre, algunas de las cuales son ya de público conocimiento”, explica a este semanario el director del departamento de Teología Moral de la citada universidad.

En su opinión, la “crisis” provocada por las declaraciones de Saunders “impide” responder al problema con la celeridad que pretenden tanto él como el resto de miembros de la comisión. “Además, cuando fue invitado a participar, le fueron dados a conocer nuestros estatutos redactados por miembros de la comisión y aprobados por el Santo Padre, y él los aceptó. Según estos estatutos, la finalidad principal de la comisión es asesorar al Santo Padre respecto a las mejores prácticas que conviene llevar adelante en la Iglesia para prevenir el abuso sexual de menores y de adultos vulnerables. Como finalidad

secundaria, la comisión ofrece sus servicios a las conferencias episcopales para redactar sus guías y llevarlas a la práctica. Desde el comienzo quedó claro que la comisión no trata de casos particulares porque ya existen en la Iglesia los tribunales que se ocupan de ello”.

Yáñez lamenta la falta de respeto del código de privacidad en la que ha caído el británico: “No hay que confundir el ‘secretismo’ encubridor con la necesaria confidencialidad que exige un trabajo de estas características. Por ello, para nosotros es muy importante la confidencialidad, ya que genera la confianza con la que los miembros nos podemos expresar libremente, sin que lo que decimos sea dado a conocer públicamente sin nuestro consentimiento”. El jesuita destaca además el trabajo llevado a cabo hasta ahora por la PCPM: “Se han realizado talleres y conferencias con la Conferencia Episcopal Filipina y las conferencias de América Central, y hay un pedido de la Conferencia Episcopal de Asia para 2017. Mientras, existen contactos con otras para programar actividades en el futuro o para pedirnos asesoramiento: Austria, Nueva Zelanda, Escocia, Polonia y Estados Unidos”.







## Un Oscar contra las vergüenzas de la Iglesia

**Spotlight** ha devuelto a la picota al cardenal **Bernard Law**. El exobispo de Boston, a quien **Francisco** le negó el saludo en Santa María la Mayor casi al comienzo de su pontificado, no solo miró hacia otro lado durante años y no destapó los abusos sexuales que numerosos sacerdotes cometían en las parroquias de su diócesis, sino que se dedicó a trasladar de una iglesia a otra a los abusadores, como si de esa forma pusiera fin al problema. Por suerte para los abusados y para la Iglesia, el Cuarto Poder, en este caso el diario *The Boston Globe*, se encargó de sacar a la luz el escándalo y devolver a las víctimas su dignidad. La historia, llevada al cine por **Tom McCarthy**, ha sido galardonada con el Oscar a la Mejor Película y al Mejor Guión Original.



» Saunders protagonizó una rueda de prensa el 6 de febrero en Roma en la que se presentó acompañado por Cruz, el exseminarista víctima de Karadima. El activista británico aseguró que, aunque él solicitó a la PCPM que se reuniera con Cruz, no fue posible porque “poderosos cardenales mandaron un correo electrónico en el que lo vetaban”. También reveló que él y otros miembros de la comisión criticaron el hecho de que Barros hubiera sido nombrado obispo de Osorno por Francisco y que pedían su cese. “Esto constituye un examen para comprobar la seriedad del Papa a la hora de detener los abusos sexuales a niños”. Sin embargo, Yáñez explica que la PCPM no ha hecho comentarios sobre el escándalo de Osorno porque no se ocupa de casos particulares.

En su comparecencia ante los medios, el fundador de la Asociación Nacional de Personas que Sufrieron Abusos en la Infancia (NAPAC, en sus siglas en inglés) calificó de “ultrajante” la

decisión de la PCPM de apartarle del grupo. “No me informaron del comunicado. Yo no dejo mi puesto en la comisión. Fue Su Santidad el que me nombró y solo hablaré con él sobre mi puesto”. Más allá de la polémica con Saunders, la semana de reuniones de la PCPM dejó unas cuantas decisiones interesantes. La más llamativa es la de pedir a las autoridades de la Iglesia que “respondan directamente a las víctimas” de abusos por parte de los sacerdotes. Según Demasure, es además de vital importancia escuchar a las víctimas. “Esto quiere decir que les dediquen su tiempo, que les dejen entrar en sus oficinas y salas, y también en sus corazones. Hemos constatado que, en el momento en el que los cardenales, obispos y sacerdotes escuchan a las víctimas, es entonces cuando se dan cuenta del daño real que se les ha ocasionado y quieren dar pasos hacia adelante en la prevención”.

Yáñez, por su parte, recuerda que un abusador de menores





es tanto un pecador como un criminal: “Por ello no basta el fuero eclesiástico para responder a un crimen de este tipo, es necesario también recurrir al fuero civil. Si el predador de menores fuera condenado solo en el fuero eclesiástico, quedaría impune para seguir abusando en la sociedad”. En cuanto a la exigencia de Saunders de crear tribunales especiales para juzgar a los obispos sospechosos de cubrir casos de abusos sexuales, considera que bastaría con “ampliar la competencia de la Congregación para la Doctrina de la Fe para que pueda juzgar también a los obispos que no cumplan con su responsabilidad de tutelar a los menores y adultos vulnerables. Es una propuesta que la comisión ya ha enviado al Santo Padre, y creo que se está trabajando en ello para concretarlo”.

Por otro lado, hace pocos días el episcopado belga presentó el informe de la Comisión Interdiocesana para la Protección de los Niños y de los Jóvenes. En cua-

A la izquierda, una manifestación en apoyo a los maristas de Barcelona. A la derecha, dos homenajes a víctimas.

La comisión vaticana ha decidido que los obispos “respondan directamente a las víctimas” para que se den cuenta del daño real

tro años de investigación, este organismo ha recogido más de mil denuncias de personas que aseguran haber sufrido abusos sexuales por parte de sacerdotes o religiosos en Bélgica. El 80% de los casos tuvieron lugar hace más de 30 años. Y la Iglesia ha tenido que pagar más de cuatro millones de euros como compensación por estos delitos. El *mea culpa* entonado por el episcopado belga constituye una señal positiva, aunque aún queda mucho por hacer para convencer a las autoridades eclesiales de que deben seguir las indicaciones del Vaticano para la protección de menores. “Se requiere tiempo”, reconoce Demasure. “La Iglesia es diferente en los distintos lugares y por ello debemos llegar a esos lugares en los que aún no se ha reconocido a ninguna víctima”.

### Nuevo escándalo

El último caso de abusos, conocido el pasado 1 de marzo, señala a **James Hogan** y **Joseph Adamec**, obispos de la diócesis de Altoona-Johnstown, en Pensilvania (EE.UU.), que han sido acusados de encubrir abusos sexuales por parte de 50 religiosos a cientos de niños durante al menos 40 años, según una investigación de la Fiscalía de Pensilvania recogida por *Associated Press*. Sin embargo, ninguno de los delitos pueden ser perseguidos por la vía penal porque algunos de los abusadores han fallecido, otros delitos han prescrito y, en otros casos, las víctimas no quieren testificar. Muchas de las pruebas se descubrieron en agosto del año pasado, cuando la policía registró la diócesis y encontró “un archivo secreto”, del que solo tenía llave el obispo y en el que aparecían los nombres de los abusadores y de las víctimas.

Por otro lado, el cardenal O'Malley ha insistido en nu-

merosas comparecencias en que la jerarquía eclesiástica tiene “la obligación” de llevar a la Justicia civil los casos sospechosos. Tras la última reunión de la comisión, O'Malley recordó que en la Conferencia Episcopal Estadounidense “todos los años, durante la reunión de noviembre, en una sesión formativa para los nuevos obispos, se reafirma dicha obligación y todos los meses de febrero se propone un programa de formación para los nuevos obispos donde se reitera clara y explícitamente ese deber”. El último encuentro de los miembros de la PCPM dejó un evento de gran contenido simbólico: se completó la iniciativa planteada en octubre al Papa de instituir una Jornada Universal de Oración por las víctimas de la pederastia.

La herida abierta que significa para la Iglesia los casos de abusos a menores cometidos por eclesiásticos lleva a parte de los fieles a preguntarse si el problema podría resolverse permitiendo que el celibato fuera voluntario. A esta cuestión respondió el cardenal **Pietro Parolin**, secretario de Estado, en una reciente entrevista con *Radio Vaticano*: “A mi parecer, el celibato en la sociedad actual es menos fácil respecto al pasado. Hoy es todo más complejo. Pero el celibato es y sigue siendo un gran regalo que el Señor le ha hecho a la Iglesia y del que hay que estar profundamente agradecidos. No es la causa de los escándalos que implican a los sacerdotes. Las causas son la inmadurez y la fragilidad de las personas, su maldad, la escasa formación, el discernimiento insuficiente... Uno de los esfuerzos principales que hay que hacer es el de lograr una educación afectiva seria y eficaz. Supone el donarse uno mismo y puede vivirse con plenitud tanto en el matrimonio como en el celibato”. ●



# Marie COLLINS

MIEMBRO DE LA COMISIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE MENORES

## “Parte de la Curia bloquea las medidas contra los abusos”

BLANCA RUIZ ANTÓN

**M**arie Collins se define como una superviviente. Una mujer que ha sobrevivido al abuso sexual que sufrió durante su infancia en un orfanato de Irlanda. Ha rehecho su vida y ahora forma parte de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores para que “ningún niño vuelva a sufrir lo que yo viví”. Collins habla sin tapujos cuando afirma que se ha encontrado con graves reticencias por una parte de la Curia a la hora de implementar las medidas de prevención en los casos de abusos sexuales que la comisión ha propuesto y que el Papa ya ha ratificado. “Hay en la Curia quienes no ven necesarios o como una prioridad estos

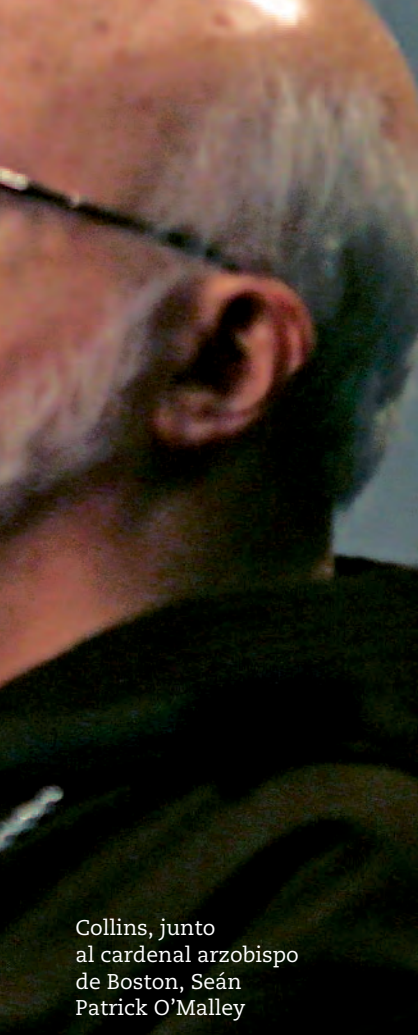
cambios. Es algo frustrante, no entiendo que suceda y no debería estar pasando, pero es así. Hay un bloqueo, una resistencia a poner algunos puntos en práctica”, explica a *Vida Nueva*.

Sin embargo, precisa que se trata de una parte de la Curia y que también hay personas extremadamente válidas que trabajan en colaboración con la comisión. Por eso no se desanima y subraya que, a pesar de las dificultades, el trabajo que realiza la comisión es de vital importancia porque “insiste-se trata de instituir políticas y protocolos permanentes y para el futuro, para evitar que nunca más los abusos vuelvan a ocurrir. “A mi se me destruyó y espe-

ro que no le ocurra a nadie más. Cualquier trabajo que se pueda hacer para reducir el número de niños abusados es vital”.

Uno de los puntos que Collins enfatiza es la responsabilidad de los obispos cuando hay un caso de abusos sexuales en su diócesis: “Estamos trabajando en el protocolo de actuación cuando se da un caso de abuso. Los obispos tienen que saber cómo informar y denunciar, no pueden mover al abusador, sea sacerdote o religioso, de una parroquia a otra como se ha hecho en el pasado. Es parte de la formación, que el responsable entienda la importancia de la protección de niños y sepa las consecuencias que tiene”. Y recuerda las palabras





Collins, junto al cardenal arzobispo de Boston, Seán Patrick O'Malley

del Papa en el viaje de vuelta de su visita a México: “Un obispo que cambia a un sacerdote de parroquia cuando detecta una pederastia es un inconsciente y lo mejor que puede hacer es presentar la renuncia”. Ante las malas prácticas de épocas anteriores, insiste en la importancia de “que haya sanciones concretas para cada persona que se haya visto involucrada en el abuso y haya tenido un comportamiento negligente, o que no haya implementado las normas”: “Cualquiera que no proteja a los niños debe afrontar las consecuencias”.

Collins insiste en que en este punto cuentan las acciones y no los buenos propósitos: “Necesitamos más que intenciones, necesitamos políticas que aseguren que si un obispo no tiene un comportamiento adecuado, afronte consecuencias claras. No puede haber obispos que no luchen contra los abusadores y continúen en el cargo como

si nada”. En este sentido, deja claro que “habiendo trabajado ya durante meses en la comisión, conociendo a los otros miembros, además de como superviviente, estoy tremendamente concienciada sobre lo que es lo mejor para los niños. Todos los miembros de la comisión están muy involucrados en la implantación de las mejores medidas de seguridad”.

### Críticas a la comisión

Y esta declaración no es baladía, puesto que el 6 de febrero, la comisión decidió que **Peter Saunders**, otro laico abusado, fuera apartado temporalmente del ente. Y es que Saunders se ha mostrado muy crítico con la comisión de la que él mismo forma parte. De hecho, el 23 de febrero declaró a *BBC Mundo* que “**Francisco** no ha hecho nada para terminar con los abusos”. Al mismo respecto, Collins añade que “si hubiera tenido la más mínima duda de que la propuesta de que Saunders se apartara temporalmente no era justa o se le estaba atacando, hubiera abandonado la comisión en ese mismo momento”. Por eso subraya que “quien afirma que la comisión no está haciendo nada, miente. Sí estamos haciendo nuestro trabajo. Si nuestras propuestas no están siendo puestas en práctica no es nuestra culpa. Tenemos que confiar en que otros lo hagan”.

Collins remarca que “este trabajo lleva su tiempo, aun-

Los obispos deben comprender que no pueden mover a los abusadores de parroquias



que a todos nos gustaría que se implantaran estas medidas de manera efectiva de la noche a la mañana en la Iglesia y en la sociedad pero no es así, las cosas necesitan su tiempo para establecerse. La comisión está trabajando en hacer políticas permanentes que haga a los niños estar más seguros. No podemos trabajar en casos que están pasando ahora mismo, eso es competencia de otros”. Precisamente esa diferencia entre la “organización” y la “acción” fue lo que llevó a Saunders a salir de la comisión. En concreto, según el Vaticano: “Toma un permiso de ausencia en calidad de miembro para considerar de qué manera puede apoyar mejor al trabajo de la comisión”.

Saunders fue, desde el inicio, una de las voces más críticas de la comisión y reivindicaba una acción directa ante casos concretos. “Se le preguntó si él podría trabajar en las políticas que estaba desarrollando la comisión o si, por el contrario, prefería distanciarse de los trabajos. La idea es que se tomaría un tiempo para pensarlo, porque no se le ha echado. Si él quisiera volver mañana con el ánimo de trabajar en las políticas de prevención, podría hacerlo. Saunders es un hombre muy inteligente que hace un trabajo enorme por las víctimas”, afirma. “Se trata de un problema de visión. Los miembros de la comisión, cuando se nos nombró, teníamos claro que nuestra misión era la creación de políticas para la prevención de los abusos en el futuro. Es muy difícil para los miembros que estamos trabajando en el desarrollo de políticas, un miembro que no considere que es el modo de trabajar. Tiene perspectivas y visiones tremendamente positivas, pero es una diferencia de concepto. Todos los miembros tenemos la misma opinión, es simplemente una diferencia en la manera de hacer”. ●

### Apuesta por la justicia civil

Una de las políticas que se están desarrollando que Collins considera de mayor importancia es “la transparencia en los procesos y en los juicios a sacerdotes. Hasta ahora venían siendo juzgados en procesos canónicos, que para las víctimas no tienen los mismos derechos que si se realizaran por la vía civil”. Habla desde la experiencia, porque cuando denunció el abuso que sufrió durante años por parte de un capellán en Irlanda, nadie la creyó. “Es un área completa en la que trabajar y profundizar, en la justicia, el cuidado y el tratamiento de las víctimas, y tiene que ser una prioridad”, precisa.